

La presentación de los estudios y la estructura conferida al volumen son impecables, de manera que las trabajosas y complejas clasificaciones de léxico en cada caso quedan bien claras a los ojos del lector, ya sea a través de capítulos diversos, ya por medio de tablas, que se completan con explicaciones, definiciones y fragmentos de fuentes.

No obstante, aunque mínimos, se han deslizado algunos fallos formales en el libro, como la ausencia de cursivas en algunos términos latinos (p. 39: *erysipela*, *esthiomenus*); la referencia cronológica de 1966 (p. 169, nota 9), que en realidad debe ser 1996, para el DETEMA (*Diccionario español de textos médicos antiguos*, M^a Teresa Herrera [dir.], Arco Libros, Madrid); o el singular ‘Deformación’ en los encabezados del artículo “Deformaciones de términos árabes”, titulado con el plural al principio del mismo y en el índice general de la obra. Pequeños y escasos detalles sin importancia que en nada empañan la calidad y la altura científica de los trabajos del volumen.

M^a Teresa SANTAMARÍA HERNÁNDEZ
Universidad de Castilla-La Mancha

PEDRO DE VALENCIA, *Epistolario*, estudio preliminar, edición, traducción, notas e índices de Francisco Javier FUENTE FERNÁNDEZ y Juan Francisco DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, Madrid, Ediciones Clásicas, 2012, 396 pp. ISBN 84-7882-759-5.

A caso sea en los epistolarios donde más claridad pueda reconocerse a la persona que se esconde detrás del personaje y donde late con menos retórica la vida que en otro tiempo vivieron escritores, artistas, políticos, magnates, monarcas o prójimos sin más. En este caso, se trata de cuarenta y tres cartas escritas por Pedro de Valencia en latín y castellano, a las que los editores han añadido cuatro más que le remitieron Benito Arias Montano y Juan Moreto. Vaya por delante que Pedro de Valencia (1555-1620) fue una figura singular en la España que pasó del siglo XVI al XVII y, con ello, del reinado de Felipe II al de su hijo. De hecho —y eso se refleja transparentemente en su correspondencia—, su vida toda cambiaría con la centuria, pues, si antes de 1607 vivió primero como discípulo y amanuense del biblista Benito Arias Montano y luego como hombre de letras avecindado en Zafra a la sombra de la casa de Feria, en esa fecha pasó a asentarse en Madrid como cronista real y muy cerca del poder en la convulsa corte de Felipe III.

Las cartas aquí reunidas son fiel reflejo de esa trayectoria, donde se suman misivas meramente eruditas, como la del licenciado Ontiveros, y otras personales, como las que envió a fray José de Sigüenza entre 1593 y 1605. Hay en este carteo epístolas familiares, al modo humanístico, como la remitida al duque de Feria; comerciales, como las despachadas a Juan Moreto hacia Amberes; políticas, como las advertencias dirigidas a fray Gaspar de Córdoba o como aquella en que responde a una consulta del Consejo de Estado; dedicatorias, como la de remisión de su tratado *Para la declaración de una gran parte de la estoria apostólica en los Actos y en la epístola a los Gálatas* a don Bernardo de Sandoval y Rojas; o ejercicios de teología neotestamentaria, como la epístola latina en la que solicita al papa Paulo V una festividad propia para san Pablo. Añádanse a ello los dos famosos

escritos que dirigió a don Luis de Góngora respondiendo a su solicitud de examen para las *Soledades* y el *Polifemo*.

Aun tratándose de un número reducido de cartas, transmiten una imagen exacta de los intereses de Pedro de Valencia, de sus muchos conocimientos humanísticos, bíblicos, políticos, económicos, médicos, artísticos o teológicos y del círculo de relaciones que fue conformando antes y después de la muerte de su maestro, Benito Arias Montano. De hecho, este *Epistolario* es desde ahora un instrumento imprescindible para el estudio de la figura y la obra de Pedro de Valencia, complementario a la estupenda labor editorial que, en la Universidad de León, dirigió primero Gaspar Morocho y ahora Jesús Nieto Ibáñez para sacar a la luz la obra completa del polígrafo extremeño. Los responsables de esta edición son Francisco Javier Fuente Fernández, estudioso del Siglo de Oro y editor de las *Obras completas* de Francisco Terrones Aguilar del Caño (Universidad de León, 2001), y Juan Francisco Domínguez Domínguez, profesor de Filología Latina en la misma Universidad, especialista reconocido en el humanismo hispánico y editor de otros textos epistolares humanísticos, como alguna carta de Arias Montano a Fray Luis de León (1998) o la correspondencia de Pedro Chacón (2012).

El libro que presentan está dividido en tres partes, acaso demasiado diferenciadas entre sí. La primera de ellas corresponde al “Estudio preliminar”, que firma en exclusiva Francisco Javier Fuente Fernández. Dicho estudio traza una breve semblanza del autor, clasifica las cartas según la procedencia de sus originales y estudia los destinatarios de las mismas y sus contenidos, prestando una especial atención a la censura de los poemas gongorinos, aun cuando podría haber atendido algo más a las muy interesantes cartas latinas, mencionadas casi al vuelo. El “Epistolario en castellano” conforma la segunda parte y actúa como una sección independiente, con lista de abreviaturas, bibliografía y criterios de edición propios. Tales criterios pueden convertirse, sin embargo, en un pequeño obstáculo, ya que mantienen escrupulosamente la ortografía original y trasladan al texto un considerable número de signos diacríticos que podrían haberse reservado para el aparato crítico sin menoscabo alguno del rigor filológico y abriendo así la obra a otros lectores curiosos y ajenos al gremio. Quede constancia, no obstante, de que la edición de estas cartas castellanas resulta excelente y que está asimismo acompañada de una anotación erudita, exhaustiva y utilísima.

El “Epistolario latino”, editado y traducido por Juan Francisco Domínguez Domínguez, ocupa la última sección del libro con tres misivas de Pedro de Valencia, una de Arias Montano y otras tres de Juan Moreto. Las siete cartas están pulcramente editadas y acompañadas de un aparato crítico de variantes y una relación de fuentes clásicas al pie del texto latino, que ocupa la página par, y de una sistemática anotación, que acompaña la versión castellana en la impar. El trabajo realizado por el profesor Domínguez tiene un altísimo nivel filológico, no solo por la pulcritud en la edición de las cartas latinas, sino por la finura de unas traducciones que acercan el original a los lectores ayunos de latín, sin renunciar por ello a su forma y retórica propias.

Se cierra el libro con un índice onomástico que facilita su uso y consulta y que alivia, de algún modo, la excesiva autonomía que los editores han establecido entre las

misivas castellanas y las latinas. A mi juicio, hubiera sido preferible mantener un criterio de disposición estrictamente cronológico, más allá de la lengua circunstancialmente usada por el autor. Ello quizás hubiera dado al epistolario una mayor coherencia y continuidad en el tiempo, situando cada texto en un contexto propio y al lado de los otros que Pedro de Valencia firmó en fechas próximas.

Sea como fuere, se trata de un trabajo meritorio y minucioso, que recupera unos textos que, lejos de ser menores, nos ayudan a alcanzar una comprensión cabal de la obra y la persona del que fuera uno de los más reconocidos intelectuales en la corte de Felipe III. Ha de recibirse este *Epistolario* como una aportación esencial en la recuperación y puesta al día del humanismo hispánico, una tarea ingente que, de algunos años acá, se está llevando a cabo de manera silenciosa y continuada en varias Universidades españolas y que contribuirá decisivamente a una reconstrucción ajustada y fiable de la cultura española de los siglos XVI y XVII.

Luis GÓMEZ CANSECO
Universidad de Huelva

Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Mitos clásicos en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, 2 vols., Madrid, Ediciones Clásicas, 2009 (*Estudios de Filología Griega* XII), 1338 pp. ISBN 84-7882-663-7.

El presente doble volumen recoge las aportaciones expuestas con ocasión del VIII Coloquio Internacional de Filología Griega, *Influencias de la mitología clásica en la literatura española e hispanoamericana del siglo XX*, celebrado en la UNED los días 5 a 8 de marzo de 1997. El conjunto de sesenta y cinco artículos plantea por sí mismo la inevitabilidad de los ajustes de calendario que la edición de la obra ha exigido. Pero junto a la extensión misma de la publicación, asumida por un único editor, el profesor Juan Antonio López Férez, hay otros aspectos que conviene exponer. Además de los nueve trabajos que en su día se ocuparon de la literatura hispanoamericana (obra de Pòrtulas, Miranda Cancela, Neumeister, Vilanova, Pozzi, Pociña, del Río, de Tobía y Muñoz Jiménez, que citamos en el orden en que aparecen publicados), el editor ha tenido el cuidado de encargar un buen número de contribuciones sobre la práctica generalidad de la literatura hispanoamericana contemporánea, a fin de ofrecer un panorama más completo y a la vez equilibrado. Se comprende que tanto la tarea misma de asignar a diversos investigadores dichas contribuciones como la entrega de estas haya supuesto un retraso en la aparición de la obra¹.

El primer volumen comprende la influencia de la mitología clásica en la literatura española del siglo XX, y atiende a un riguroso criterio cronológico, ya que arranca con los poemarios de Rubén Darío *Cantos de vida y esperanza* y *Canto a Argentina y otros poemas*,

¹ Las vicisitudes de la publicación son paralelas a las que corrió una obra precedente de muy parecidas características y editada también por el profesor Juan Antonio López Férez, *La mitología clásica en la literatura española. Panorama diacrónico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2006.